

37/2012

30 abril de 2012

*Beatriz Mesa García**

LA REBELIÓN TUAREG Y LA SOMBRA
DE AL QAEDA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA REBELIÓN TUAREG Y LA SOMBRA DE AL QAEDA

Resumen:

El Movimiento de Liberación Nacional de Azawad (MNLA) compuesto por unos dos mil guerrilleros anunció el pasado 8 de abril la independencia para el norte de Mali, territorio que los tuaregs reclaman como suyo. Este movimiento independentista, aunque es ajeno a las reivindicaciones de los islamistas de Ansar Dine que lidera Iyad Ag Ghali (conocido éste por su mediación en los secuestros de occidentales), ha compartido la lucha contra el poder central y a favor de la secesión del país.

Esta unión “coyuntural” entre el movimiento islamista y el movimiento secular ha levantado todo tipo de sospechas en el país y en los Estados vecinos por la posible deriva que puede tomar el territorio ya de por sí convertido en un polvorín. En él circulan libremente las bandas criminales vinculadas al tráfico de armas y de drogas y en esta franja Sahel-Sahariana, se asientan los terroristas de AQMI.

El norte de Mali es un territorio sin ley. Fallido. Y siempre al borde de crisis humanitarias. Escudándose en torno a estos argumentos, ha sido creado el grupo por la liberación de Azawad (no sólo incluyen tuaregs, también la comunidad árabe songhai y una parte de los peulhs).

Los *azawíes* justifican su alzamiento en armas argumentado el abandono ancestral de la región en manos del gobierno de Mali. Y el objetivo, mediante la liberación del territorio, es establecer de nuevo la confianza entre las comunidades, instaurar un clima de seguridad entre las personas y configurar un marco de diálogo para alcanzar una paz duradera. ¿Pero cómo pretenden lograr todos estos objetivos en un lugar atorado por los envites de los grupos islamistas que luchan igualmente

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

por la adquisición de parcelas de poder para implantar un Estado islámico o del grupo terrorista de AQMI que ha hallado en este vasto desierto su bastión para emprender la Guerra Santa contra Occidente?

Abstract:

Mouvement National Pour la Libération de l'Azawad (Azawad being the name they give to Northern Mali) made up of some two thousand insurgents announced the past 8 April the "liberation" for the north of Mali, territory that the tuaregs claim. This separatist movement, although it is alien to the claims of the Islamists of Ansar Dine led by Lyad Ag Ghali (known by his mediation in the kidnappings of Western cooperants), shares with the latter the fight against the central power and in favour of Northern Mali's secession, as seen during last month.

This accidental "alliance" between the Islamist movement and the secular one have sparked suspicions inside the country and across the neighboring countries about the existing links between the Tuareg's demands and the terrorists of AQMI. In the band Sahel-Sahariana these kinds of criminal groups freely travel without problems. The North of Mali is a lawless territory. A failed state, often victims of humanitarian crisis. For these reasons, the insurgent army have carried out a full strategy to save his inhospitable region. Azawad do not only include tuaregs, also the Arab community, songhais and small group of peulhs.

The azawies justify his intervention arguing that the Tuareg's community have been long abandoned by the Mali's Government from the 1960s. The insurgents' goal is to liberate the lands from Malian occupation to establish again the confidence between the different communities as well as the basis for a durable peace and safety for the populations.

The question is now how these rebels are going to reach their political and social objectives considering the fact that islamists aim to take full control of the situation and establish a religious state as well as a terrorist group (AQIM) that advocates the Holy War against the West.

Palabras clave:

Terrorismo, al Qaeda, rebelión, Tuareg, Azawad, guerra civil, golpe de Estado

Keywords:

Terrorism, Al Qaeda, rebellion, civil war, coup d'Etat.

EL IMPULSO TUAREG TRAS EL GOLPE MILITAR EN LA CAPITAL

El mensaje del escritor suizo Jean-Jacques Rousseau, cuyas ideas políticas influyeron mucho en la Revolución Francesa, reaparece en la actual escena política de Mali. Cuando dos intereses opuestos entran en conflicto con un tercero que se opone a ambos, aquéllos se unen. En el caso que nos ocupa, los dos actores distantes en los intereses que persiguen son los rebeldes tuaregs del norte de Mali y los islamistas del movimiento Ansar Dine, (Defensores del Islam). Ambos se unieron en el desafío de deslegitimar el poder central que en la actualidad se ha visto polarizado tras el golpe de Estado que un grupo de desertores militares del Ejército de Mali dio el pasado 23 de marzo hasta deponer al presidente, Amadou Toumané Touré, refugiado desde entonces.

La asonada militar ha generado una situación anárquica en el norte del país, fortaleciendo así a los tuaregs en sus reivindicaciones territoriales e igualmente ha contribuido en que los islamistas emerjan de la clandestinidad e impulsen sus reivindicaciones ideológicas como la instauración de un Estado Islámico en esta zona. A estas peticiones de dos grupos opuestos, desde un punto de vista ideológico, se suman las ostensivas amenazas de los terroristas de

Al Qaeda en el Magreb Islámico que, desde su santuario, promueven un rosario de ideas rigoristas del Islam; llaman a la liberación de los pueblos musulmanes ocupados por las fuerzas extranjeras (apelan a la *Yihad*) y reclaman la reinstauración de un califato.

Precisamente, en medio de este triángulo sahariano que configura la ciudad de Timbuctú, Gao y Kidal, los alqaedistas retienen a sus víctimas occidentales como método de



financiación y como forma de alcanzar una resonancia mediática que de otra manera no

obtendrían. Los españoles, Ainhoa Fernández y Enric Gonyalons, continúan en manos de un grupo disidente de AQMI pero vinculado al terrorismo yihadista. Su liberación está en ciernes.

LA “PRIMAVERA TUAREG”

El efecto galvanizador de las revueltas de Túnez, Egipto y especialmente de Libia explica en buena parte la cristalización del alzamiento Tuareg que, en nombre de la justicia, la unidad y la libertad, mantiene una apuesta decidida por el control absoluto de todo el norte de Mali y por la autodeterminación. Para que entendamos las razones de la conflagración debemos recurrir al estallido de la primavera árabe que sirvió de aliciente para que los tuaregs impulsaran nuevamente su ancestral lucha a favor del proceso de autodeterminación mediante el que esta comunidad, que constituye el 15% de una población de 15 millones de habitantes, elija su propio destino.

El levantamiento armado tiene motivaciones muy similares a lo que empezó siendo la revolución árabe en Libia: la carestía de los precios, el desempleo, la corrupción crónica, la concentración de la riqueza en manos de una élite. En fin, la ignominia. El presidente depuesto tras el reciente golpe militar, Amadou Toumani Touré, se ganó lentamente el desprecio de su pueblo multiétnico, sobre todo de la comunidad Tuareg, al norte de Mali, que se ha sentido abandonada a su suerte y marginada por la administración central. Las clases sociales más pobres en proceso de pauperización se han reforzado en los últimos años y miles de familias no alcanzan el euro al día. Aunque no sólo las condiciones socio-económicas han sido la fuerza motriz de la indignación de la población Tuareg, sino también el hecho de que no se reconozca la identidad de esta población cuya cultura y lengua difiere del resto de los malienses a los que sólo les une un trozo de tierra.

La sublevación armada contra el poder central era la crónica anunciada desde que los rebeldes del norte del país emprendieran, hace más de un año, su propia *primavera* y reivindicaran la autodeterminación para el norte de Mali. Las negociaciones políticas con el ex presidente de Mali se enfrascaron y los jóvenes de la rebelión optaron por recurrir a la violencia y asaltar, a golpe de Kalashnikov, ciudades claves de la región, como Menaka o

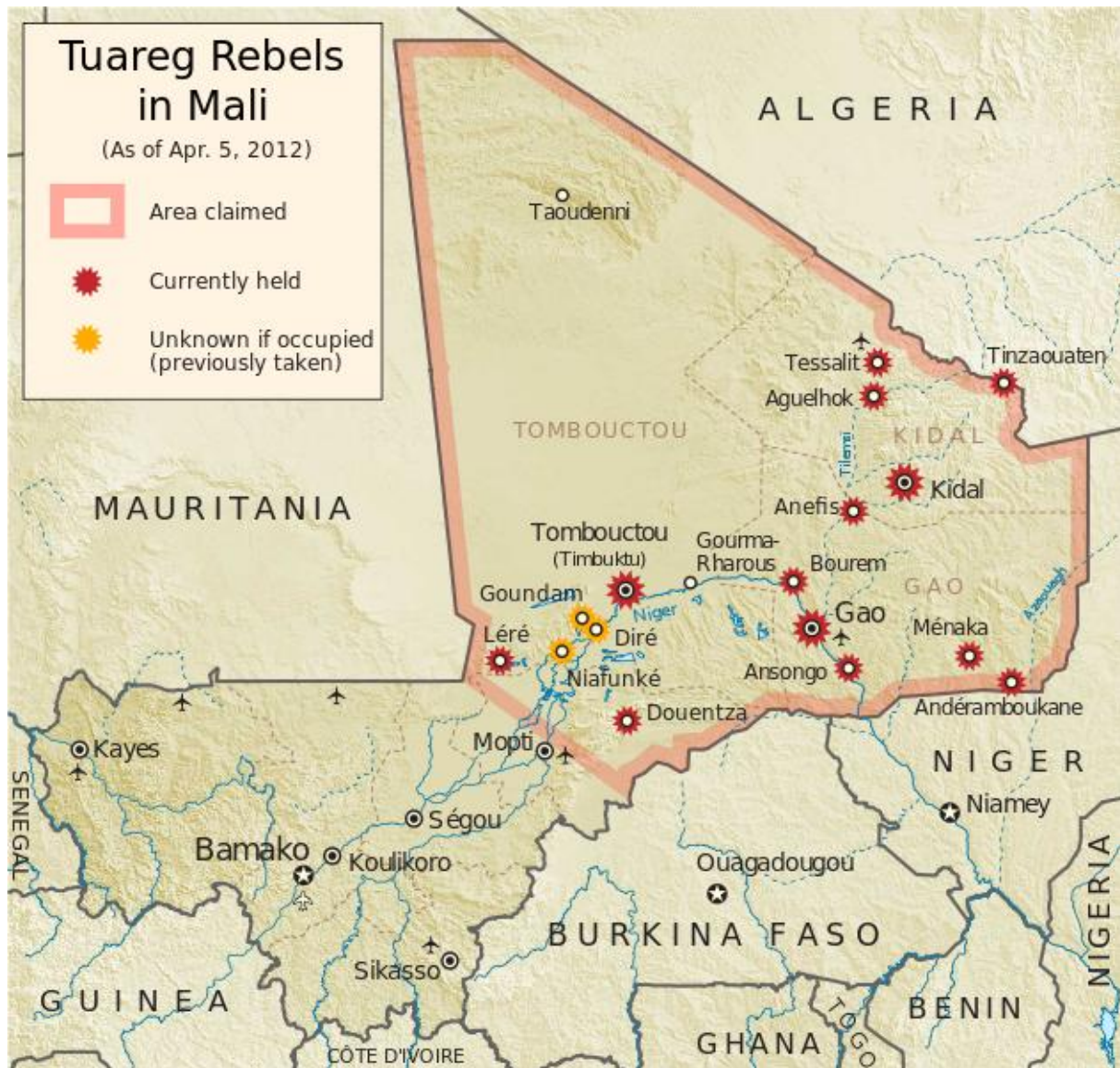
Kidal que junto con Gao y Timbuctú constituyen un enclave principal de la zona.

	MALI
Extensión	1.240.192 Km²
PIB	18,6 millones \$
Estructura PIB	Agricultura: 38,8%
	Industria: 21,9%
	Servicios: 39,3%
PIB per cápita	1.300 \$ (2011 estimado)
Tasa de crecimiento PIB	5,3% (2011 estimado)
Población	14.500.00 (2011 estimado)
Tasa de crecimiento de la población	2,613% (2011 estimado)
Mortalidad infantil	109,08 por mil
Esperanza de vida	53,06 años
Tasa de alfabetización de la población	46,4%
Médicos por 1.000 habitantes	0,049
Tasa de prevalencia del SIDA	1% (2009 estimado)
Población bajo el umbral de la pobreza	36,1% (2005)
Estructura de edad	0-14: 47,3%
	15-64: 49,7%
	Más de 65: 3%
Relaciones comerciales (Exportaciones):	China, 27,2% Indonesia, 8,2% Tailandia 5,3% Burkina Faso 5,2% Marruecos 5% Corea del Sur 4,9%
Relaciones comerciales (Importaciones):	Senegal, 13,6% Francia 11% Costa de Marfil 10% China 6,8% Corea del Sur 5,2%

Fuente: CIA World Facts Book

Seguramente inspirados en la insurrección Libia, entraron en las ciudades izando la bandera de Azawad (término que han acuñado para el norte del país) sin apenas encontrar

resistencia militar. Uno de los portavoces del grupo independentista Tuareg Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MLNA), Moussa Ag Acharaotumane, con el que esta autora ha entablado varias conversaciones, ha expresado que el combate a favor de la autodeterminación del territorio es “imparable” y ha reconocido que la asonada militar del pasado 21 de marzo contra el ex presidente, Amadou Toumane Touré, ha “favorecido” su causa para proseguir con el lanzamiento de ofensivas contra el Ejército de Mali. Asimismo, desmintió cualquier relación entre la rebelión y los terroristas de Al Qaeda.



Fuente: http://en.wikipedia.org/wiki/File:Azawad_Tuareg_rebellion_2012.svg

El Coronel Mamadou Mangara, el gobernador de la región de Timbuctú, ha reconocido en numerosas ocasiones su inquietud tras el dominio “de facto”- por parte de los rebeldes independentistas tuaregs- de la región de Azawad y el impulso alcanzado por los

simpatizantes del grupo islamista, Ansar Dine (Defensores del Islam) que se han sumado a las filas tuareg para defender la secesión de la región. A diferencia del grupo MLNA- opositor al Islam político- los islamistas luchan por la instauración de un Estado islámico, lo que ha levantado todos los temores en una parte de la comunidad Tuareg que no comulga con las ideas religiosas concebidas por Ansar Dine, y que por ésta razón reivindica una intervención de la OTAN ante los riesgos de que el país derive en una guerra civil¹.

Llegados a este punto, Bamako ha perdido el control de las provincias norteñas mientras que el capitán Amadou Sonogó, líder del reciente golpe de Estado, ha pedido a la desesperada y sin éxito la ayuda internacional para frenar las nuevas posiciones que están afianzando los tuareg en las tierras inhóspitas del Sahel donde se asientan desde hace siete años el grupo terrorista de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). La Comunidad Internacional y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) mantienen la presión sobre la Junta Militar golpista para que restablezca el anterior poder. La crisis política ha provocado numerosas víctimas mortales y más de doscientos mil personas refugiadas en los países limítrofes, como Mauritania o Burkina Fasso.

Por el momento, es difícil que vuelva el orden al norte de Mali mientras, en la capital, el poder continúe en manos de los sublevados militares y no se restablezca la Constitución para luego celebrar unas elecciones legislativas que permita al pueblo elegir democráticamente al jefe de Gobierno. La inestabilidad en la capital malí intensifica la inseguridad en el norte del país cuyos designios han empezado a ser escritos por un movimiento independentista carente, por el momento, de un proyecto político y con una formación vinculada a las guerrillas.

La legendaria fama de Timbuctú- conocida por ser una rica ciudad que controlaba el comercio por caravana en lo profundo del desierto del Sáhara- llegó a los oídos de Europa y empezó a entusiasmar a muchos europeos. Por esta razón, entre 1588 y 1853, al menos 43 viajeros occidentales intentaron llegar a ella. Sólo cuatro lo lograron y el primero en poner

¹ Conversación con activistas Tuareg desvinculados de la Rebelión de MNLA.

un pie en Timbuctú, en el año 1826, fue asesinado por los tuaregs que temían que su tierra atrajera la colonización europea que con el tiempo acabó fraguándose en la zona.

No es el único episodio histórico que explica el combate de la comunidad Tuareg, hubo otros a lo largo de la historia contemporánea que ponen de manifiesto la relación entre los tuaregs y las armas. La persistente sequía y el hambre, que afectó notablemente a la comunidad Tuareg durante la crisis humanitaria de 1991, enfrentó a los árabes y a los Tuareg con un saldo de víctimas mortales y heridos de por vida. Todavía ambas comunidades arrastran el recuerdo de los miles de muertos.

Durante los últimos veinte años se han llevado a cabo programas de reconciliación y de desarme entre los árabes y los tuaregs y cuando parecía que la región prosperaba entre las dos identidades y el turismo lograba aumentar muy ligeramente las arcas de esta abandonada región, el difunto Bin Laden, en el año 2005, comenzó a extender sus tentáculos en la zona y a hundir la única fuente de ingresos de la población ya de por sí castigada por la inestabilidad que supusieron los años de la rebelión Tuareg y las ínfimas condiciones socio-económicas.

La acuciante necesidad del poder central de aunar a las diferentes comunidades étnicas para luchar contra el terrorismo de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) ha sido dinamitada tras el reciente anuncio de la independencia del Estado de Azawad por parte del grupo de alzados tuaregs. La proclamación separatista ha generado una lluvia de condenas de toda la clase política de Mali que defiende una sola patria aunque ésta se haya visto zarandeada, en varias ocasiones, por los conflictos internos de un país multiétnico. La división ahora en la capital, a causa del golpe militar, y la fractura en el seno de la comunidad Tuareg al norte de Mali entre el sector pro- independentista (mayoritario) y el opuesto a la creación de un Estado independiente han permitido que los *alqaedistas*, aprovechándose de un paisaje resquebrajado, busquen sacar rentabilidad política.

Una cascada de preguntas e inquietudes surge en mitad de un panorama desafiante: ¿Qué ocurrirá con la base donde los hombres del Pentágono, en el marco del programa *Trans*

Sahara desarrollado por Estados Unidos, luchan contra el terrorismo? Desde que el terrorismo alqaedista asentó sus bases en el desierto del Sahel, un centenar de norteamericanos entrenan allí a diario a los nativos que integran un Ejército débil y con medios escasos. Los militares del Ejército de Mali han padecido de averías contantes en los sistemas de información, en las armas ligeras y en los vehículos. Y lo más grave, han carecido de formación competente.

Pero estos militares- ahuyentados por las fuerzas rebeldes Tuareg, que se apoderaron del territorio hace dos semanas- se replegaron en la capital maliense. Igualmente, los tuaregs y los árabes- los dos grupos étnicos mayoritarios que nutren esta misión especial antiterrorista por sus conocimientos de la tierra y su adaptación a la vida nómada- han tomado derroteros diferentes. Unos se han sumado a las filas rebeldes en la lucha por la creación de Azawad y otros han huido a Bamako. La siguiente pregunta e inquietud es: ¿Quién se ocupa ahora de la misión cuya finalidad era erradicar las bases de los extremistas que se han convertido en la madriguera perfecta para el tráfico de armas y de drogas y para esconder a rehenes occidentales? ¿Los mismos tuaregs que han sido entrenados por Estados Unidos e integrados en el programa de lucha contra el terrorismo y han colaborado con el poder central de Mali son ahora los aliados de la rebelión tuareg? Los autóctonos de la población norteña confirman a esta autora que se han producido adhesiones de tuaregs al Ejército de Revolución pero también deserciones.

El territorio del norte de Mali que ocupa una extensión de 850.000 kilómetros está controlado por los guerrilleros “azawíes” pero ¿serán capaces de esquivar las amenazas de los alqaedistas? ¿Cómo piensan garantizar la seguridad en una región con miles de kilómetros de fronteras porosas? ¿Y cómo pretenden frenar a los colaboradores- muchos de ellos son tuaregs- que quieren sacar tajada del entramado terrorista?

AQMI, LOS ISLAMISTAS DE ANSAR DINE Y BOKO HARAM

La inquietud general, por tanto, reside en que ésta desestabilización en el Sahel pueda fortalecer a la organización terrorista de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) y sus redes

instaladas en la franja ocupada por los rebeldes. Aquí, casi mil terroristas actúan para el reclutamiento de nuevos muyahidines, el entrenamiento ideológico y físico de los yihadistas y en este territorio es donde además refugian a los rehenes occidentales para negociar su liberación. Los terroristas, además, han conseguido en los últimos diez años “fidelizar” a buena parte de la población del norte de Mali convirtiéndola en cómplice a cambio de una aportación económica.

Tanto los nómadas como los tuaregs de la zona mantienen una relación muy estrecha con los valedores del difunto Bin Laden, ya que la dependencia que la población local ha tenido de los terroristas ha sido crucial para su propia supervivencia. Y más allá de los autóctonos de la región, los terroristas han conseguido, a golpe de ingentes cantidades de dinero, ganar la complicidad de algunos miembros del Ejército mauritano y de Mali que han vendido carburante e incluso armas a los terroristas de AQMI².

Si los alqaedistas se han mantenido extremadamente vigilantes en sus bastiones o *katibas* durante estos años por temor a quedar atrapados en las emboscadas de sus “enemigos”, ahora que la región cruza por un momento de máxima fragilidad desde un punto de vista de la seguridad, y el poder fáctico en el norte del país está en manos de los rebeldes, las células trabajarían con menos presión. Durante una investigación de esta autora en la ciudad de Gao y Timbuctú, se llegó a conocer que estas células se dividen en diferentes grupos a los que los cabecillas entrenan duramente en cursos militares de 45 días y los adoctrinan con clases de sol a sol sobre el pensamiento islámico, la lengua árabe o los valores de la Yihad.

En estos cursos se alimenta la teoría de <islamizar el mundo> y <acabar con los impíos, apóstatas e invasores>, lo que incluye tanto los países árabes-musulmanes, considerados aliados del enemigo occidental, y los Estados que han desplegado tropas suyas en tierras musulmanas. Así mismo, los alqaedistas disfrutaban de unas elevadísimas comunicaciones. No les faltan aparatos multimedia. La dotación tecnológica es tan alta o igual que la de cualquier Ejército occidental, de hecho algunos de los arrepentidos de esta organización³ han llegado

² Conversaciones de esta autora en Burkina y Mauritania con interlocutores que median en las negociaciones de rehenes occidentales.

³ Conversaciones de esta autora con arrepentidos de AQMI en la capital mauritana. Noviembre 2010.

a asegurar que AQMI es un ejército perfectamente jerarquizado al que le falta poco para alcanzar los mil islamistas, entre los que no sólo se identifican yihadistas sino también bandidos manipulados por un discurso salafista.

Con esta absoluta libertad de movimiento, los radicales ganan un nuevo pulso en su batalla física e ideológica pero es pronto para evaluar lo que realmente puede representar en términos de reclutamiento o embestidas esta imperante anarquía en la región del norte. Lo que está claro es que ya antes de la rebelión Tuareg, los alqaedistas apenas encontraron resistencia a la hora de penetrar en los diferentes rincones del Sahel por la facilidad con la que se transita en la franja desértica. Las kilométricas fronteras terrestres porosas e imposibles de sellar militarmente allanan el camino a los terroristas de Al Qaeda en el desarrollo del negocio del narcotráfico y de las armas, y en la búsqueda de su propio abastecimiento y son un inmenso caldo de cultivo en una región carente de oportunidades, falta de recursos y vacía de estructuras serias educativas.

Los rebeldes Tuareg acusan a las tiranías que han dominado en la región del desahucio al que han sido sometidas las nuevas generaciones del norte de Mali y de los países limítrofes y que se han dejado tentar por grupos terroristas. Pero el desarraigo social o el estallido del desempleo no explican sólo la conversión de estas juventudes al integrista. La crisis de identidad, la convicción religiosa y política son elementos claves en el estudio de esa desviación hacia el radicalismo. Ellos buscan la integración en una organización con la que identificarse ideológicamente y que al mismo tiempo les ofrezca protagonismo y cobijo y adonde no sientan ningún tipo de opresión política.

Los analistas más optimistas consideran que la creación del Estado *Azawad* servirá de muro de contención al auge terrorista en la zona y los más pesimistas opinan todo lo contrario, sobre todo, después de hacerse público que otro grupo, no menos importante, se presentó en la ciudad sin ley de Gao. Es el movimiento nigeriano islamista *Boko Haram* cuyos tentáculos continúan propagándose en su país y en los vecinos y sus efectos son cada vez más exitosos. Y, a su vez, ha logrado obtener la resonancia mediática que todo grupo terrorista anhela a causa de los sangrientos atentados que ha cometido en los últimos

meses. Dos cruzadas están llevando a cabo las filas de esta organización terrorista vinculada a la organización de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), sirviéndose de los discursos anti-imperialistas y anti-colonialistas como los que ha utilizado el difunto Bin Laden para reclutar a fieles musulmanes.

Boko Haram continúa ejecutando los oprobiosos crímenes contra hermanos musulmanes y hermanos cristianos, pero ahora con más fuerza y más fieles que antes. Desde el año 2009, la organización de corte islamista ha matado al menos a unas mil personas y los crímenes han pasado de ser someros ataques contra militares a organizar cruentos atentados contra iglesias cristianas mediante el uso de coches bombas o los atentados suicidas. Este *modus operandi* recuerda a la estructura de Al Qaeda y su franquicia en el norte de África. Los terroristas nigerianos han copiado de la franquicia de Al Qaeda el método de dirigirse a los leales, sembrar el miedo y la forma de trasladar al mundo apóstata o impío los mensajes sanguinarios. Lo hacen mediante la difusión de vídeos en Internet. Por lo que la presencia de algunos elementos de *Boko Haram* en la ciudad de Gao ha hecho saltar nuevas alarmas de preocupación en la zona.

Otro dilema que ahora se plantea es si los jefes religiosos, que durante estos últimos años fueron muy comedidos a la hora de hilvanar sus discursos y obviaron cualquier término que incitara a la violencia, tomarán partido en esta crisis y adoptarán el discurso de los grupos islamistas o simplemente integrarán la causa independentista de los tuaregs. O se mantendrán al margen. La delicada posición de los imanes de la zona es sumamente sustancial porque sus soflamas tienen una poderosa influencia entre los musulmanes. El rol que ellos vayan a representar en mitad de un “pacto” circunstancial entre los islamistas y los tuaregs por la conquista del norte de Mali será elemental para el futuro de “Azawad”.

Éstas no son las únicas preocupaciones de la Comunidad Internacional y el resto de los países que integran el Sahel. Una partición real del territorio y una unidad nacional resquebrajada pueden influir en el resto de las comunidades tuaregs de los Estados colindantes como Argelia o Níger, que igualmente buscan asentarse sobre un suelo donde

expresarse según su propia identidad. De hecho, los tuaregs del resto de los países limítrofes ya han dado su apoyo al movimiento del norte de Mali y todo apunta a que se impliquen activamente en la *causa*.

Muchos enigmas sin resolver que han frenado el reconocimiento internacional a la declaración la independencia de “Azawad”. La Organización de Naciones Unidas ha rechazado legitimar el movimiento insurgente africano. Uno de los primeros países en oponerse a la reivindicación tuareg fue Estados Unidos "Rechazamos la declaración de independencia y reiteramos nuestro respaldo a la integridad territorial de Malí", dijo el portavoz del departamento de Estado, Patrick Ventrell, refiriéndose al Movimiento Nacional por la Liberación de Azawad (MNLA). A esta negativa se sumó Francia aunque declaró que las reivindicaciones de los rebeldes se tuvieran en cuenta.

Los tuaregs por su parte insisten en que ya no hay marcha atrás en su combate después de varias décadas de humillación y después de más de 50 años de un gobierno nefasto y corrupto. Para MLNA éste es sólo un primer éxito de una revolución cuyo objetivo es derribar todo un sistema que acumuló privilegios, concentró las riquezas del país en un puñado de personas y consagró los derechos a una sola élite en detrimento de todo un pueblo. Al igual que los libios, los tuaregs no sólo han querido derribar un presidente sino conseguir un nuevo Estado para la población norteña de Mali que sea el espejo de la cultura Tuareg y volver así a recuperar el derecho al *nomadeo* dentro de las fronteras fijadas por Europa. “La conferencia de Berlín y el reparto colonial que ésta significó, los dividió entre diferentes países. Desde entonces, luchan por la autodeterminación. Tanto los tuaregs de Mali como los de Níger, Burkina y Argelia. El problema es que la violencia no es el método para crear un país”⁴.

El objetivo final es transformar la sociedad desde su raíz, y en sus anales se contempla el deseo de instaurar un sistema político de República Civil Democrática y Popular, que ponga en marcha con carácter urgente políticas sociales que vayan encaminadas hacia una

⁴ Declaración a esta autora de Claudia Barona. Profesora universitaria en México y especialista de la comunidad Tuareg.

repartición más justa de las riquezas y de los escasos recursos naturales que alberga el territorio. Pero han calculado mal, integrando en sus filas laicas a los islamistas de Ansar Dine que mantienen conexiones con el grupo terrorista de Al Qaeda y los fines que persiguen son bien distintos. Por esta razón, los rebeldes han establecido un “impass” para reorganizar internamente la estructura MNLA a fin de desalojar las dudas sobre su posible vinculación a grupos islamistas⁵.

La lucha de poder entre los tuaregs y los islamistas sólo acaba de empezar. Los primeros constituyen alrededor de dos mil correligionarios mientras que sobre los segundos no hay números. Pero el pueblo aún todavía no ha podido decidir sobre su propio destino. Los árabes de la zona y los Tuaregs descontentos con el alzamiento armado han huido a Burkina Faso y a Mauritania ante la escalada de inseguridad. También lo han hecho miles de malienses de otras etnias y confesiones religiosas. Sin embargo, la mayoría de los *azawíes* (tuaregs, árabes, soul, etc...) han amparado las reivindicaciones territoriales de la comunidad Tuareg.

El MLNA es consciente de que el tiempo corre a su favor mientras prosiga la inestabilidad en la capital de Bamako porque, de esta forma, aumenta el margen de maniobra para consolidar la declaración de independencia de Azawad. Los guerrilleros independentistas traman a su vez estrategias diplomáticas para ganar la confianza de los líderes internacionales a los que siguen, a la desesperada, pidiendo apoyos. El fin último es provocar la separación entre el norte y sur de Mali. Los tuaregs se sirven del ejemplo de Sudán para sacudir las conciencias de masas y hacer comprender a la Comunidad Internacional que este es el momento de reparar el daño histórico que se cometió contra la comunidad Tuareg africana.

Beatriz Mesa García
Periodista⁶

⁵ Entrevista con uno de los portavoces del Ejército de la Revolución tuareg, Moussa Ag Achatonue.

⁶ Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa